

2018

INSTITUTO DE FORMACIÓN DOCENTE
CONTINUA SAN LUIS

PROFESORADOS DE NIVEL
SECUNDARIO Y DE NIVEL PRIMARIO



TRAYECTO DE INGRESO E INTEGRACIÓN AL NIVEL SUPERIOR



A los Ingresantes:

El documento que sigue ha sido elaborado por distintos equipos docentes del IFDC-San Luis como umbral de entrada a la Educación de Nivel Superior. Los primeros días estarán dedicados a la Institución de la que serán parte en el transcurso de su formación y de la que es conveniente conocer sus normas de funcionamiento. Habrá una semana dedicada a ensayar una serie de aproximaciones al pensamiento formalizado sobre lo que se irá conformando como nuestro objeto disciplinar de estudio: la lengua y la literatura. Vamos a movernos entre lo conocido, los usos sociales de la lectura y escritura, y lo que vendrá, su estudio formal en los distintos espacios curriculares de la carrera. Finalmente, y con el mismo espíritu de apertura hacia el proceso que iniciamos, dedicamos los últimos tres días del Trayecto de Integración a la zona de formación que configura el perfil del egresado de la carrera: la práctica de la docencia. Para este eje del Trayecto vamos a contar con la compañía de alumnos y egresados que se desempeñan como docentes en distintos ámbitos en orden de desplegar las posibilidades de desarrollo profesional que habilita la titulación.

¡Bienvenido

Contenido

Eje Estructural N° 1: La relación del ingresante con la cultura y la vida institucional	2
Fundamentación	2
Objetivos generales	3
Contenidos	3
Método de trabajo	4
Bibliografía	4
Cronograma de actividades.....	5
DÍA 1 : LUNES 26/2	5
Momento N° 1.....	5
Momento N° 2.....	6
Momento N° 3.....	6
DÍA 2.: MARTES 27/2.....	7
Momento N° 1:.....	7
Momento N° 2:.....	7
Momento N° 3.....	8
Eje 2: La relación del ingresante con el conocimiento y la carrera	10
Día 1	10
Día 2	11
Día 3 y 4.....	11
Día 5	12
Eje 3: La relación del ingresante con el ser docente.....	14
Día 1: La literatura como espacio de educación no formal y su relación con las prácticas docentes	14
Primera Parte	14
Segunda Parte	14
Cierre y conclusiones.....	14
Día 2: Representaciones sociales del rol docente.....	14
Primera Parte	14
Segunda Parte	15
Día 3: Testimonios docentes y taller de transposición literaria.....	15
Primera Parte	15
Segunda Parte	15
Anexo: materiales de lectura.....	16



2018

INSTITUTO DE FORMACIÓN DOCENTE
CONTINUA SAN LUIS

PROFESORADOS DE NIVEL SECUNDARIO Y
DE ENSEÑANZA PRIMARIA

Eje Estructural N° 1: La relación del ingresante con la cultura y la vida institucional

Profesores Responsables:

Cintia Cincotta

Gabriela Micheli

Patricia de Miguel

María de los Ángeles Abraham

Florencia Ramos Quintero

Agustina Labin

Eje Estructural N° 1: La relación del ingresante con la cultura y la vida institucional

Profesores Responsables:

Cintia Cincotta

Gabriela Micheli

Patricia de Miguel

María de los Ángeles Abraham

Florencia Ramos Quintero

Agustina Labin

Fundamentación

Al interior del trayecto de ingreso que ofrece el Instituto de Formación Docente, este taller tiene como propósito central promover un espacio de acompañamiento para los ingresantes que los ayude a sostener su proyecto de vida vinculado al ser estudiante de educación superior.

Atendiendo al perfil de los y las estudiantes que ingresan al IFDC-SL, se evidencia que muchos/as de ellos/as despliegan múltiples roles: ser estudiantes y, a la vez, trabajadores, madres y padres, entre otros.

Por eso, se considera necesario que los estudiantes puedan tomar contacto, visualizar y planificar su proyecto de vida en relación al ser estudiante y que el mismo contemple tanto las posibilidades reales de concreción pero que también incluya las dificultades y las posibles alternativas de resolución de las mismas.

Frente al despliegue de roles simultáneos de los ingresantes, se trabajará desde la Educación Sexual Integral al ofrecer lineamientos tanto desde la perspectiva de género como desde el enfoque de derechos. La primera, invita a una reflexión en torno a las representaciones respecto de las maternidades y paternidades tradicionales y los modos en que éstas condicionan el desempeño de otros roles, como puede ser el estudiantil. Por su parte, el enfoque de derechos permite concientizar a los estudiantes sobre sus responsabilidades y libertades como base para garantizar el acceso y la permanencia a la educación superior.

El conocimiento respecto a las normativas específicas que incumben a los estudiantes del IFDC-SL se ofrece como marco necesario para que ellos conozcan y reconozcan el funcionamiento de la vida

y cultura institucional, ya que son las referencias específicas que sostienen y guían su rol de estudiantes en el establecimiento.

Objetivos generales

- Identificar las particularidades del proyecto de vida personal en articulación con el rol de estudiante de nivel superior.
- Visualizar alternativas que habiliten y potencien el desempeño satisfactorio del rol de estudiante en articulación con los modos posibles de ejercer otros roles como el de ser madre, padre, trabajador/a.
- Reflexionar y problematizar las representaciones sociales sostenidas en torno a los roles de género tradicionales.
- Lograr una aproximación al enfoque de derechos humanos para reconocer sus libertades y responsabilidades ciudadanas.
- Conocer el marco normativo del IFDC-SL y la dinámica de la vida institucional.

Contenidos

- Proyecto de vida/ Trayectorias educativas.
- El rol como construcción cultural.
- Educación Sexual Integral: perspectiva de género y enfoque de derechos humanos.
- La Educación Superior como derecho.
- Vida y cultura institucional (Folleto informativo de la Carrera, RAI, Plan de Estudios, Fundamentación de la Caja Curricular de la Carrera, Incumbencias del Título, Perfil del Egresado, Resolución de Correlatividades).

Método de trabajo

El dispositivo taller es una alternativa que propone acciones pedagógicas tendientes a lograr la circulación de significados diversos, la toma de conciencia, la comprensión, la elaboración de interpretaciones y la iniciación de procesos de reflexión. Es una metodología participativa, que propone una comunicación en la que permanentemente se construyen y reconstruyen categorías teóricas, significados y discursos.

Además, esta metodología permite un acercamiento progresivo con los participantes, logrando que se estrechen vínculos pedagógicos necesarios para una reflexión real.

Modalidad de trabajo en acciones didácticas:

- Diálogo a partir de recursos disparadores.
- Juego de roles.
- Discusión guiada.
- Acercamiento a material referido a la vida y cultura institucional.

Bibliografía

- Baroni, A. & Micheli, G. (2016). Documento elaborado para uso interno: Síntesis de la Conferencia brindada por Flavia Terigi: “Las cronologías de aprendizaje: un concepto para pensar las trayectorias escolares”, el 23 de Febrero de 2012, en Santa Rosa (La Pampa).
- Folleto informativo de la Carrera.
- RAI
- Plan de Estudios
- Fundamentación de la Caja Curricular de la Carrera.
- Incumbencias del Título.
- Perfil del Egresado.
- Resolución de Correlatividades.

Cronograma de actividades

DÍA 1 : LUNES 26/2

Momento N° 1

Objetivos

Reconocer posibles obstáculos y recursos facilitadores respecto de su proyecto personal como estudiante de Nivel Superior.

Reflexionar en torno a las posibilidades y/o dificultades con las que se encuentran frente al despliegue de distintos roles como el estudiantil, el de la maternidad/paternidad, el laboral, etc.

Actividad del 1° Momento

Actividad de Presentación

- Presentación de las coordinadoras.
- Explicitación breve de los objetivos del taller.
- Dinámica para conocer un poco más al grupo y ponerse en movimiento: invitamos a pararse, por un momento, a partir de algunos roles personales: madre/padre, segunda o tercera carrera que inicia, embarazados, jefes de familia, quienes trabajan.

Momento N° 2

Objetivos

Reflexionar y problematizar las representaciones sociales sostenidas en torno a los roles de género tradicionales.

Actividad del 2º Momento

- Dinámica: “Caminata del Poder”: se trata de una dinámica donde cada participante debe representar un rol asignado y avanzar o detenerse en función de las posibilidades o dificultades que le ofrezca el rol que le tocó jugar. El grupo se organiza de manera tal que 7 (siete) estudiantes representen un rol que se le asignará en secreto (en papelitos) y los demás actúen como veedores.
- Reflexión en base a cómo experimentaron/observaron el rol, explicitar posibles causas y articular con las temáticas del Taller. Orientar las conclusiones y sistematizarlas teniendo en cuenta el objetivo de este encuentro.

Recreo de 15 minutos

Momento N° 3

Objetivo

Visualizar alternativas que habiliten y potencien el desempeño satisfactorio del rol de estudiante en articulación con los modos posibles de ejercer otros roles como el de ser madre, padre, trabajador/a.

Actividad del 3º Momento

- Retomamos oralmente las conclusiones del momento anterior.
- Que elaboren una tabla con dos columnas y escriban en una de ellas tres debilidades y obstáculos que identifican en relación a su rol de estudiante del IFDC- SL y en la segunda columna tres fortalezas o recursos en relación a su rol de estudiante del IFDC-SL. Invitar a algún alumno a compartir su escrito. Esta producción será retomada en el segundo día.

- Plenario y socialización de lo trabajado durante el Taller considerando las conclusiones y el objetivo propuesto para este encuentro.
- Articulación de las dinámicas desarrolladas en el primer momento y en el segundo.
- Explicitación de conclusiones y apertura de preguntas e inquietudes referidas a lo que trabajará en el segundo día sobre la vida y cultura institucional.

DÍA 2.: MARTES 27/2

Objetivos:

Reconocer libertades y responsabilidades ciudadanas, desde el enfoque de Derechos Humanos.

Conocer el marco normativo del IFDC-SL y la dinámica de la vida institucional.

Actividad:

Momento N° 1: Articulación con las Normativas

Recuperar el escrito sobre fortalezas y debilidades y trabajar sobre las debilidades que han planteado. Presentar, en función de lo que el grupo aporta, las normativas que permitan una revisión de esas debilidades (RAI, Área de acompañamiento, lugares del IFDC-SL para estudiar, becas, biblioteca entre otros).

Momento N° 2: Reconocimiento de los espacios institucionales

Actividad

Se dividirá al grupo general en pequeños grupos. Se asignará a cada grupo un lugar específico dentro del instituto, para observar y recabar información sobre el mismo.

El lugar a observar será designado por los docentes. Se proyectará una foto y se la entregará impresa. Deberán buscar el lugar asignado, identificarlo y recabar información sobre el mismo (horarios de atención, ubicación, funciones, actividades que allí se realizan y demás información que consideren relevante).

Los lugares a observar serán:

- Biblioteca
- Buffet
- Área de acompañamiento
- Preceptoría
- Aulas
- Boxes
- Centro de estudiantes

Luego se les pedirá que compartan lo recabado con el grupo.

Se ofrecerá información adicional que se encuentra en la página del IFDC- SL.

Receso de 15 minutos

Momento N° 3: Cierre y conclusiones

- Proyección del video: del jabón. Lluvia de ideas para articular el vídeo con lo desarrollado hasta aquí.
- Actividad de cierre: confección de figura tridimensional.

Se recuperarán los escritos en torno a las debilidades y fortalezas y de forma grupal deberán trabajar sobre las mismas, reconociendo las similitudes y diferencias entre los integrantes del grupo. Luego se los invitará a confeccionar una figura tridimensional (“al modo del jabón del Vídeo”) que les permita expresar aquello que pueden elaborar en conjunto y en relación con lo trabajado en este eje, para ello podrán elegir un aspecto del eje en particular, un contenido específico o una vivencia en relación con lo atravesado en estos dos días de trabajo.

Socialización de lo trabajado por los diferentes grupos y cierre final.



2018

INSTITUTO DE FORMACIÓN DOCENTE
CONTINUA SAN LUIS

PROFESORADOS DE NIVEL SECUNDARIO Y
DE ENSEÑANZA PRIMARIA

*Eje Estructural N° 2: La relación del ingresante con el conocimiento y la
carrera*

Profesores Responsables:

Cintia Cincotta

Gabriela Micheli

Patricia de Miguel

María de los Ángeles Abraham

Florencia Ramos Quintero

Agustina Labin

Eje 2: La relación del ingresante con el conocimiento y la carrera

(28 de Febrero - 01, 02, 05 y 06 de Marzo)

Día 1.

Docentes a cargo: Vilma Freyre y Gonzalo Zapico.

Proponemos estructurar la actividad del día 28 de febrero en dos segmentos.

En el primero trabajaremos sobre la definición de literatura, sus posibilidades y sus implicancias. Para concretar esto se trabajarán con preguntas disparadoras y tres fragmentos sobre la posibilidad de definir literatura, cada uno con énfasis en aspectos diferentes, a saber: un fragmento sobre la teoría formalista, un fragmento sobre la teoría sociológica y un fragmento sobre la literatura como *ludus*. En este caso se trabajará de forma general y se promoverá un debate en el cual los docentes actuaremos como coordinadores, interviniendo a favor de la circulación de la palabra.

En el segundo segmento trabajaremos con lectura y análisis de dos cuentos de autores latinoamericanos: *La prodigiosa tarde de Baltazar* (Márquez) y *Continuidad de los parques* (Cortázar). La propuesta es despertar inquietudes sobre la interpretación en sus múltiples niveles: literal, simbólico, alegórico, estructural, intertextual, social, etc. La consigna será simple, se dará por grupos ambos relatos y se instará a que cada lector y cada grupo enfatizen en aquello que les llama la atención. Una vez realizado esto, se expondrán los significados encontrados de todos los grupos enriqueciendo así las lecturas (*Ver material anexo*).

Fragmentos sobre cómo definir literatura:

“La literatura es una función lúdica del espíritu , en la que el escritor juega con el lenguaje creando imágenes para recreación de los lectores” (Kant).

“la literatura es un uso específico del lenguaje” (Eagleton).

“La literatura es una construcción intertextual” (Culler).

“Literatura es la subjetividad de una sociedad en constante revolución” (Sartre).

“Sistema literario es un conjunto de elementos que configuran una determinada realidad literaria” (Cornejo Polar).

Día 2.

Docente a cargo: Sergio Mario López y Celeste Vasallo

Primera Parte: los clásicos

-Se realiza la lectura y puesta en común del texto de Borges *Sobre los clásicos* (1952). Se orienta el debate a nociones tales como *clásico, tradición, canon, intertextualidad y dialogismo* propias del funcionamiento de la literatura como institución y como práctica de escritura.

-Se realiza la lectura de los relatos *El Hacedor*, uno de Borges (1960) y el otro de Fernández Mallo (2004) y se cotejan grupalmente los textos (*ver material anexo*).

Segunda Parte: “un texto que es todo para todos”.

- Se organiza la clase en grupos y cada uno recibe un texto literario emparentado con *El Gaucho Martín Fierro* (1872) y *La vuelta de Martín Fierro* (1879) de formas diversas. La discusión posterior a la lectura está orientada a la identificación de los procedimientos formales de escritura que llevan a cabo los Lamborghini, Chejfec, Katchadjan, Fariña, Kohan y Cabezón Cámara respecto de la obra de Hernández.

Día 3 y 4

Tema: Revisión de las reglas de acentuación

Docentes a cargo: Ana Marín y Francisco Almena

Contenidos:

1. Las vocales en español.
 - 1.1. Grado de abertura.
 - 1.2. Vocales tónicas y átonas.
 - 1.3. Hiatos y diptongos.
 - 1.4. Triptongos.
2. Reglas básicas de acentuación: el uso de la tilde.
 - 2.1. Palabras agudas u oxítonas.

2.2. Palabras llanas o paroxítonas.

2.3. Palabras esdrújulas y sobreesdrújulas.

2.4. La tilde diacrítica.

Material de trabajo:

Gómez Torrego, Leonardo (2009). Ortografía práctica del español. Madrid, Espasa.

RAE; Asociación de Academias de la Lengua Española (2010). Ortografía de la lengua española. Madrid, Espasa.

Día 5: Taller de lectura y escritura creativa.

Docentes a cargo: Javier Rossanigo y Zaida Daruich

Primera parte:

Se introducirán los principales lineamientos que organizan un Taller de lectura y escritura creativa, entendido como un espacio de experimentación -alternativo al de la clase “tradicional”- en el que los alumnos entran en contacto con un repertorio de recursos para la interpretación y escritura de textos literarios.

Segunda parte: ¡A escribir!

Se procederá a la lectura grupal de un texto literario a partir del cual, los docentes coordinadores, propondrán una consigna de escritura que los alumnos deberán resolver en el aula, para pasar luego a la lectura y comentarios de sus resoluciones.

2018

INSTITUTO DE FORMACIÓN DOCENTE
CONTINUA SAN LUIS

PROFESORADOS DE NIVEL SECUNDARIO Y
DE ENSEÑANZA PRIMARIA

Eje Estructural N° 3: La relación del ingresante con el ser docente

Profesores Responsables:

Cintia Cincotta

Gabriela Micheli

Patricia de Miguel

María de los Ángeles Abraham

Florencia Ramos Quintero

Agustina Labin

Eje 3: La relación del ingresante con el ser docente

(7, 8 y 9 de Marzo)

Día 1: La literatura como espacio de educación no formal y su relación con las prácticas docentes

Docente a cargo: María Martha Garro y las egresadas Geraldina Appap, Stella Cupparo, Romina Páez y Ana Laura Godoy.

Primera Parte

Se presentará la complejidad del concepto “educación” y la vinculación con la tarea del docente. En este sentido se hará referencia a la educación formal y no formal ejemplificando ambas prácticas en espacios educativos formales tales como el IFDC, la escuela, la universidad y aquellos diferentes a la escuela como merenderos, coros, talleres de oficio, etc.

Se formarán grupos de 4 estudiantes que deberán discutir sobre el concepto **educación**. ¿Quiénes educan?, ¿cómo se educa?, ¿dónde se educa? Relacionando la literatura con experiencias no formales de educación.

A partir de estas discusiones se intentará construir una definición sobre educación en sus dimensiones formal y no formal relacionándolas con la formación docente.

Segunda Parte

Se presentará a través de un video, la experiencia llevada a cabo en el marco de la Residencia Pedagógica 2017 de los talleres literarios en la Unidad N° 2 de mujeres del Servicio Penitenciario de San Luis. En esta exhibición participarán las residentes que protagonizaron la experiencia.

Cierre y conclusiones.

Día 2: Representaciones sociales del rol docente.

Docentes a cargo: María de los Ángeles Bianchi y María Rita Paola Guzmán.

Modalidad: Taller

Primera Parte

- Se seleccionará un corpus de historietas referidas al rol docente en general y a los docentes de Lengua, en particular.

- Se propondrá su lectura para inferir cuáles son las representaciones sociales con respecto a los docentes.
- Se contrastarán esas representaciones con las que los alumnos ingresantes traen.
- Se le solicitará a cada estudiante que recuerde un hecho puntual que haya admirado de un docente para contarlo en la clase.

Segunda Parte

Se les pedirá a los estudiantes que conformen grupos de 4 para pensar estas cuestiones:

- ¿Qué aptitudes deberían tener los docentes actuales?
- ¿Qué diferencias hay entre *un buen docente* y *un docente bueno*?
- ¿Qué creen que esperan de los docentes de Lengua, los directivos, colegas y alumnos dentro de las instituciones escolares?
- Se realizará una puesta en común.

Día 3: Testimonios docentes y taller de transposición literaria.

Docente a cargo: Sergio Mario López

Primera Parte

- Se toma como disparador del debate la experiencia docente de alumnos de residencia y egresados de la carrera del IFDC-San Luis.

Segunda Parte

- A partir de la lectura de un cuento se realiza un taller grupal de transposición didáctica del cuento. Cada grupo de ingresantes cuenta con la guía de un residente o egresado de la carrera.
- El producto del trabajo grupal se socializa para luego realizar un debate de cierre.

Anexo: materiales de lectura.

Eje 2:

Día 1:

Gabriel García Márquez

(Aracataca, Colombia 1928 - México DF, 2014)

LA PRODIGIOSA TARDE DE BALTAZAR

(Los funerales de la Mamá Grande, 1962)

LA JAULA ESTABA terminada. Baltazar la colgó en el alero, por la fuerza de la costumbre, y cuando acabó de almorzar ya se decía por todos lados que era la jaula más bella del mundo. Tanta gente vino a verla, que se formó un tumulto frente a la casa, y Baltazar tuvo que descolgarla y cerrar la carpintería.

—Tienes que afeitarte —le dijo Úrsula, su mujer—. Pareces un capuchino.

—Es malo afeitarse después del almuerzo —dijo Baltazar.

Tenía una barba de dos semanas, un cabello corto, duro y parado como las crines de un mulo, y una expresión general de muchacho. Pero era una expresión falsa. En febrero había cumplido 30 años, vivía con Úrsula desde hacía cuatro, sin casarse y sin tener hijos, y la vida le había dado muchos motivos para estar alerta, pero ninguno para estar asustado. Ni siquiera sabía que para algunas personas, la jaula que acababa de hacer era la más bella del mundo. Para él, acostumbrado a hacer jaulas desde niño, aquél había sido apenas un trabajo más arduo que los otros.

—Entonces repósate un rato —dijo la mujer—. Con esa barba no puedes presentarte en ninguna parte.

Mientras reposaba tuvo que abandonar la hamaca varias veces para mostrar la jaula a los vecinos. Úrsula no le había prestado atención hasta entonces. Estaba disgustada porque su marido había descuidado el trabajo de la carpintería para dedicarse por entero a la jaula, y durante dos semanas había dormido mal, dando tumbos y hablando disparates, y no había

vuelto a pensar en afeitarse. Pero el disgusto se disipó ante la jaula terminada. Cuando Baltazar despertó de la siesta, ella le había planchado los pantalones y una camisa, los había puesto en un asiento junto a la hamaca, y había llevado la jaula a la mesa del comedor. La contemplaba en silencio.

—¿Cuánto vas a cobrar? —preguntó.

—No sé —contestó Baltazar—. Voy a pedir treinta pesos para ver si me dan veinte.

—Pide cincuenta —dijo Úrsula—. Te has trasnochado mucho en estos quince días. Además, es bien grande. Creo que es la jaula más grande que he visto en mi vida.

Baltazar empezó a afeitarse.

—¿Crees que me darán los cincuenta pesos?

—Eso no es nada para don Chepe Montiel, y la jaula los vale —dijo Úrsula—. Debías pedir sesenta.

La casa yacía en una penumbra sofocante. Era la primera semana de abril y el calor parecía menos soportable por el pito de las chicharras. Cuando acabó de vestirse, Baltazar abrió la puerta del patio para refrescar la casa, y un grupo de niños entró en el comedor.

La noticia se había extendido. El doctor Octavio Giraldo, un médico viejo, contento de la vida, pero cansado de la profesión, pensaba en la jaula de Baltazar mientras almorzaba con su esposa inválida. En la terraza interior donde ponían la mesa en los días de calor, había muchas macetas con flores y dos jaulas con canarios. A su esposa le gustaban los pájaros, y le gustaban tanto que odiaba a los gatos porque eran capaces de corréselos. Pensando en ella, el doctor Giraldo fue esa tarde a visitar a un enfermo, y al regreso pasó por la casa de Baltazar a conocer la jaula.

Había mucha gente en el comedor. Puesta en exhibición sobre la mesa, la enorme cúpula de alambre con tres pisos interiores, con pasadizos y compartimientos especiales para comer y dormir, y trapecios en el espacio reservado al recreo de los pájaros, parecía el modelo reducido de una gigantesca fábrica de hielo. El médico la examinó cuidadosamente, sin tocarla, pensando que en efecto aquella jaula era superior a su propio prestigio, y mucho más bella de lo que había soñado jamás para su mujer.

—Esto es una aventura de la imaginación —dijo. Buscó a Baltazar en el grupo, y agregó, fijos en él sus ojos maternales—: Hubieras sido un extraordinario arquitecto.

Baltazar se ruborizó.

—Gracias —dijo.

—Es verdad —dijo el médico. Tenía una gordura lisa y tierna como la de una mujer que fue hermosa en su juventud, y unas manos delicadas. Su voz parecía la de un cura hablando en latín—. Ni siquiera será necesario ponerle pájaros —dijo, haciendo girar la jaula frente a los ojos del público, como si la estuviera vendiendo—. Bastará con colgarla entre los árboles para que cante sola. —Volvió a ponerla en la mesa, pensó un momento, mirando la jaula, y dijo: — Bueno, pues me la llevo.

—Está vendida —dijo Úrsula.

—Es del hijo de don Chopo Montiel —dijo Baltazar—. La mandó a hacer expresamente. El médico asumió una actitud respetable.

—¿Te dio el modelo?

—No —dijo Baltazar—. Dijo que quería una jaula grande, como ésa, para una pareja de turpiales.

El médico miró la jaula.

—Pero ésta no es para turpiales.

—Claro que sí, doctor —dijo Baltazar, acercándose a la mesa. Los niños lo rodearon—. Las medidas están bien calculadas —dijo, señalando con el índice los diferentes compartimientos. Luego golpeó la cúpula con los nudillos, y la jaula se llenó de acordes profundos—. Es el alambre más resistente que se puede encontrar, y cada juntura está soldada por dentro y por fuera —dijo.

—Sirve hasta para un loro —intervino uno de los niños.

—Así es —dijo Baltazar.

El médico movió la cabeza.

—Bueno, pero no te dio el modelo —dijo—. No te hizo ningún encargo preciso, aparte de que fuera una jaula grande para turpiales. ¿No es así?

—Así es —dijo Baltazar.

—Entonces no hay problema —dijo el médico—. Una cosa es una jaula grande para turpiales y otra cosa es esta jaula. No hay pruebas de que sea ésta la que te mandaron hacer.

—Es esta misma —dijo Baltazar, ofuscado—. Por eso la hice.

El médico hizo un gesto de impaciencia.

—Podrías hacer otra —dijo Úrsula, mirando a su marido. Y después, hacia el médico—: Usted no tiene apuro.

—Se la prometí a mi mujer para esta tarde —dijo el médico.

—Lo siento mucho, doctor —dijo Baltazar—, pero no se puede vender una cosa que ya está vendida.

El médico se encogió de hombros. Secándose el sudor del cuello con un pañuelo, contempló la jaula en silencio, sin mover la mirada de un mismo punto indefinido, como se mira un barco que se va.

—¿Cuánto te dieron por ella?

Baltazar buscó a Úrsula sin responder.

—Sesenta pesos —dijo ella.

El médico siguió mirando la jaula.

—Es muy bonita —suspiró—. Sumamente bonita. —Luego, moviéndose hacia la puerta, empezó a abanicarse con energía, sonriente, y el recuerdo de aquel episodio desapareció para siempre de su memoria.

—Montiel es muy rico —dijo.

En verdad, José Montiel no era tan rico como parecía, pero había sido capaz de todo por llegar a serlo. A pocas cuadras de allí, en una casa atiborrada de arneses donde nunca se había sentido un olor que no se pudiera vender, permanecía indiferente a la novedad de la jaula. Su esposa, torturada por la obsesión de la muerte, cerró puertas y ventanas después del almuerzo y yació dos horas con los ojos abiertos en la penumbra del cuarto, mientras José Montiel hacía la siesta. Así la sorprendió un alboroto de muchas voces. Entonces abrió la puerta de la sala y vio un tumulto frente a la casa, y a Baltazar con la jaula en medio del tumulto, vestido de blanco y acabado de afeitarse, con esa expresión de decoroso candor con que los pobres llegan a la casa de los ricos.

—Qué cosa tan maravillosa —exclamó la esposa de José Montiel, con una expresión radiante, conduciendo a Baltazar hacia el interior—. No había visto nada igual en mi vida —dijo, y agregó, indignada con la multitud que se agolpaba en la puerta—: Pero llévesela para adentro que nos van a convertir la sala en una gallera.

Baltazar no era un extraño en la casa de José Montiel. En distintas ocasiones, por su eficacia y buen cumplimiento, había sido llamado para hacer trabajos de carpintería menor. Pero nunca se sintió bien entre los ricos. Solía pensar en ellos, en sus mujeres feas y conflictivas, en sus tremendas operaciones quirúrgicas, y experimentaba siempre un sentimiento de piedad. Cuando entraba en sus casas no podía moverse sin arrastrar los pies.

—¿Está Pepe? —preguntó.

Había puesto la jaula en la mesa del comedir.

—Está en la escuela —dijo la mujer de José Montiel—. Pero ya no debe demorar. —Y agregó: — Montiel se está bañando.

En realidad José Montiel no había tenido tiempo de bañarse. Se estaba dando una urgente fricción de alcohol alcanforado para salir a ver lo que pasaba. Era un hombre tan prevenido, que dormía sin ventilador eléctrico para vigilar durante el sueño los rumores de la casa.

—Adelaida —gritó—. ¿Qué es lo que pasa?

—Ven a ver qué cosa maravillosa —gritó su mujer.

José Montiel —corpulento y peludo, la toalla colgada en la nuca— se asomó por la ventana del dormitorio.

—¿Qué es eso?

—La jaula de Pepe —dijo Baltazar.

La mujer lo miró perpleja.

—¿De quién?

—De Pepe —confirmó Baltazar. Y después dirigiéndose a José Montiel—: Pepe me la mandó a hacer.

Nada ocurrió en aquel instante, pero Baltazar se sintió como si le hubieran abierto la puerta del baño. José Montiel salió en calzoncillos del dormitorio.

—Pepe —gritó.

—No ha llegado —murmuró su esposa, inmóvil.

Pepe apareció en el vano de la puerta. Tenía unos doce años y las mismas pestañas rizadas y el quieto patetismo de su madre.

—Ven acá —le dijo José Montiel—. ¿Tú mandaste a hacer esto?

El niño bajó la cabeza. Agarrándolo por el cabello, José Montiel lo obligó a mirarlo a los ojos.

—Contesta.

El niño se mordió los labios sin responder.

—Montiel —susurró la esposa.

José Montiel soltó al niño y se volvió hacia Baltazar con una expresión exaltada.

—Lo siento mucho, Baltazar —dijo—. Pero has debido consultarlo conmigo antes de proceder. Sólo a ti se te ocurre contratar con un menor. —A medida que hablaba, su rostro

fue recobrando la serenidad. Levantó la jaula sin mirarla y se la dio a Baltazar—. Llévatela en seguida y trata de vendérsela a quien puedas —dijo—. Sobre todo, te ruego que no me discutas. —Le dio una palmadita en la espalda, y explicó: — El médico me ha prohibido coger rabia.

El niño había permanecido inmóvil, sin parpadear, hasta que Baltazar lo miró perplejo con la jaula en la mano. Entonces emitió un sonido gutural, como el ronquido de un perro, y se lanzó al suelo dando gritos.

José Montiel lo miraba impasible, mientras la madre trataba de apaciguarlo.

—No lo levantes —dijo—. Déjalo que se rompa la cabeza contra el suelo y después le echas sal y limón para que rabie con gusto.

El niño chillaba sin lágrimas, mientras su madre lo sostenía por las muñecas.

—Déjalo —insistió José Montiel.

Baltazar observó al niño como hubiera observado la agonía de un animal contagioso. Eran casi las cuatro. A esa hora, en su casa, Úrsula cantaba una canción muy antigua, mientras cortaba rebanadas de cebolla.

—Pepe —dijo Baltazar.

Se acercó al niño, sonriendo, y le tendió la jaula. El niño se incorporó de un salto, abrazó la jaula, que era casi tan grande como él, y se quedó mirando a Baltazar a través del tejido metálico, sin saber qué decir. No había derramado una lágrima.

—Baltazar —dijo Montiel, suavemente—. Ya te dije que te la lleves.

—Devuélvela —ordenó la mujer al niño.

—Quédate con ella —dijo Baltazar. Y luego, a José Montiel—: Al fin y al cabo, para eso la hice.

José Montiel lo persiguió hasta la sala.

—No seas tonto, Baltazar —decía, cerrándole el paso—. Llévate tu trasto para la casa y no hagas más tonterías. No pienso pagarte ni un centavo.

—No importa —dijo Baltazar—. La hice expresamente para regalársela a Pepe. No pensaba cobrar nada.

Cuando Baltazar se abrió paso a través de los curiosos que bloqueaban la puerta, José Montiel daba gritos en el centro de la sala. Estaba muy pálido y sus ojos empezaban a enrojecer.

—Estúpido —gritaba—. Llévate tu cacharro. Lo último que faltaba es que un cualquiera

venga a dar órdenes en mi casa. ¡Carajo!

En el salón de billar recibieron a Baltazar con una ovación. Hasta ese momento, pensaba que había hecho una jaula mejor que las otras, que había tenido que regalársela al hijo de José Montiel para que no siguiera llorando, y que ninguna de esas cosas tenía nada de particular. Pero luego se dio cuenta de que todo eso tenía una cierta importancia para muchas personas, y se sintió un poco excitado.

—De manera que te dieron cincuenta pesos por la jaula.

—Sesenta —dijo Baltazar.

—Hay que hacer una raya en el cielo —dijo alguien—. Eres el único que ha logrado sacarle ese montón de plata a don Chepe Montiel. Esto hay que celebrarlo.

Le ofrecieron una cerveza, y Baltazar correspondió con una tanda para todos. Como era la primera vez que bebía, al anochecer estaba completamente borracho, y hablaba de un fabuloso proyecto de mil jaulas de a sesenta pesos, y después de un millón de jaulas hasta completar sesenta millones de pesos.

—Hay que hacer muchas cosas para vendérselas a los ricos antes que se mueran —decía, ciego de la borrachera—. Todos están enfermos y se van a morir. Cómo estarán de jodidos que ya ni siquiera pueden coger bien.

Durante dos horas el tocadiscos automático estuvo por su cuenta tocando sin parar. Todos brindaron por la salud de Baltazar, por su suerte y su fortuna, y por la muerte de los ricos, pero a la hora de la comida lo dejaron solo en el salón.

Úrsula lo había esperado hasta las ocho, con un plato de carne frita cubierto de rebanadas de cebolla. Alguien le dijo que su marido estaba en el salón de billar, loco de felicidad, brindando cerveza a todo el mundo, pero no lo creyó porque Baltazar no se había emborrachado jamás. Cuando se acostó, casi a la medianoche, Baltazar estaba en un salón iluminado, donde había mesitas de cuatro puestos con sillas alrededor, y una pista de baile al aire libre, por donde se paseaban los alcaravanes. Tenía la cara embadurnada de colorete, y como no podía dar un paso más, pensaba que quería acostarse con dos mujeres en la misma cama. Había gastado tanto, que tuvo que dejar el reloj como garantía, con el compromiso de pagar al día siguiente. Un momento después, despatarrado por la calle, se dio cuenta de que le estaban quitando los zapatos, pero no quiso abandonar el sueño más feliz de su vida. Las mujeres que pasaron para la misa de cinco no se atrevieron a mirarlo, creyendo que estaba muerto.

Continuidad de los parques

Julio Cortázar

Había empezado a leer la novela unos días antes. La abandonó por negocios urgentes, volvió a abrirla cuando regresaba en tren a la finca; se dejaba interesar lentamente por la trama, por el dibujo de los personajes. Esa tarde, después de escribir una carta a su apoderado y discutir con el mayordomo una cuestión de aparcerías, volvió al libro en la tranquilidad del estudio que miraba hacia el parque de los robles. Arrellanado en su sillón favorito, de espaldas a la puerta que lo hubiera molestado como una irritante posibilidad de intrusiones, dejó que su mano izquierda acariciara una y otra vez el terciopelo verde y se puso a leer los últimos capítulos. Su memoria retenía sin esfuerzo los nombres y las imágenes de los protagonistas; la ilusión novelesca lo ganó casi en seguida. Gozaba del placer casi perverso de irse desgajando línea a línea de lo que lo rodeaba, y sentir a la vez que su cabeza descansaba cómodamente en el terciopelo del alto respaldo, que los cigarrillos seguían al alcance de la mano, que más allá de los ventanales danzaba el aire del atardecer bajo los robles. Palabra a palabra, absorbido por la sórdida disyuntiva de los héroes, dejándose ir hacia las imágenes que se concertaban y adquirirían color y movimiento, fue testigo del último encuentro en la cabaña del monte. Primero entraba la mujer, recelosa; ahora llegaba el amante, lastimada la cara por el chicotazo de una rama. Admirablemente restañaba ella la sangre con sus besos, pero él rechazaba las caricias, no había venido para repetir las ceremonias de una pasión secreta, protegida por un mundo de hojas secas y senderos furtivos. El puñal se entibiaba contra su pecho, y debajo latía la libertad agazapada. Un diálogo anhelante corría por las páginas como un arroyo de serpientes, y se sentía que todo estaba decidido desde siempre. Hasta esas caricias que enredaban el cuerpo del amante como queriendo retenerlo y disuadirlo, dibujaban abominablemente la figura de otro cuerpo que era necesario destruir. Nada había sido olvidado: coartadas, azares, posibles errores. A partir de esa hora cada instante tenía su empleo minuciosamente atribuido. El doble repaso despiadado se interrumpía apenas para que una mano acariciara una mejilla. Empezaba a anochecer.

Sin mirarse ya, atados rígidamente a la tarea que los esperaba, se separaron en la puerta de la cabaña. Ella debía seguir por la senda que iba al norte. Desde la senda opuesta él se volvió un

instante para verla correr con el pelo suelto. Corrió a su vez, parapetándose en los árboles y los setos, hasta distinguir en la bruma malva del crepúsculo la alameda que llevaba a la casa. Los perros no debían ladrar, y no ladraron. El mayordomo no estaría a esa hora, y no estaba. Subió los tres peldaños del porche y entró. Desde la sangre galopando en sus oídos le llegaban las palabras de la mujer: primero una sala azul, después una galería, una escalera alfombrada. En lo alto, dos puertas. Nadie en la primera habitación, nadie en la segunda. La puerta del salón, y entonces el puñal en la mano, la luz de los ventanales, el alto respaldo de un sillón de terciopelo verde, la cabeza del hombre en el sillón leyendo una novela.

Día 2:

Sobre los clásicos

Jorge Luis Borges

Escasas disciplinas habrá de mayor interés que la etimología: ello se debe a las imprevisibles transformaciones del sentido primitivo de las palabras, a lo largo del tiempo. Dadas tales transformaciones, que pueden lindar con lo paradójico, de nada o de muy poco nos servirá para la aclaración de un concepto el origen de una palabra. Saber que cálculo, en latín, quiere decir piedrecita y que los pitagóricos las usaban antes de la invención de los números, no nos permite dominar los arcanos del álgebra; saber que hipócrita es actor, y persona, máscara, no es un instrumento valioso para el estudio de la ética. Parejamente, para fijar lo que hoy entendemos por lo clásico, es inútil que este adjetivo descienda del latín *classis*, flota, que luego tomaría el sentido del orden. (Recordemos de paso la información análoga de *ship-shape*.)

¿Qué es, ahora, un libro clásico? Tengo al alcance de la mano las definiciones de Eliot, de Arnold y de Sainte-Beuve, sin duda razonables y luminosas, y me sería grato estar de acuerdo con esos ilustres autores, pero no los consultaré. He cumplido sesenta y tantos años: a mi edad, las coincidencias o novedades importan menos que lo que uno cree verdadero. Me limitaré, pues, a declarar lo que sobre este punto he pensado.

Mi primer estímulo fue una *Historia de la literatura china* (1901) de Herbert Allen Giles. En su capítulo segundo leí que uno de los cinco textos canónicos que Confucio editó es el *Libro de los Cambios* o *I King*, hecho de 64 hexagramas, que agotan las posibles combinaciones de seis

líneas partidas o enteras. Uno de los esquemas, por ejemplo, consta de dos líneas enteras, de una partida y de tres enteras, verticalmente dispuestas. Un emperador prehistórico los habría descubierto en el caparazón de una de las tortugas sagradas. Leibniz creyó ver en los hexagramas un sistema binario de numeración; otros, una filosofía enigmática; otros, como Wilhelm, un instrumento para la adivinación del futuro, ya que las 64 figuras corresponden a las 64 fases de cualquier empresa o proceso; otros, un vocabulario de cierta tribu; otros, un calendario. Recuerdo que Xul-Solar solía reconstruir ese texto con palillos y fósforos. Para los extranjeros, el *Libro de los Cambios* corre el albur de parecer una mera *chinoiserie*; pero generaciones milenarias de hombres muy cultos lo han leído y referido con devoción y seguirán leyéndolo. Confucio declaró a sus discípulos que si el destino le otorgara cien años más de vida, consagraría la mitad a su estudio y al de los comentarios o alas.

Deliberadamente he elegido un ejemplo extremo, una lectura que reclama un acto de fe. Llego, ahora, a mi tesis. Clásico es aquel libro que una nación o un grupo de naciones o el largo tiempo han decidido leer como si en sus páginas todo fuera deliberado, fatal, profundo como el cosmos y capaz de interpretaciones sin término. Previsiblemente, esas decisiones varían. Para los alemanes y austríacos el *Fausto* es una obra genial; para otros, una de las más famosas formas del tedio, como el segundo *Paraíso* de Milton o la obra de Rabelais. Libros como el de *Job*, la *Divina Comedia*, *Macbeth* (y, para mí, algunas de las sagas del Norte) prometen una larga inmortalidad, pero nada sabemos del porvenir, salvo que diferirá del presente. Una preferencia bien puede ser una superstición.

No tengo vocación de iconoclasta. Hacia el año treinta creía, bajo el influjo de Macedonio Fernández, que la belleza es privilegio de unos pocos autores; ahora sé que es común y que está acechándonos en las casuales páginas del mediocre o en un diálogo callejero. Así, mi desconocimiento de las letras malayas o húngaras es total, pero estoy seguro de que, si el tiempo me deparara la ocasión de su estudio, encontraría en ellas todos los alimentos que requiere el espíritu. Además de las barreras lingüísticas intervienen las políticas o geográficas. Burns es un clásico en Escocia; al sur del Tweed interesa menos que Dunbar o Stevenson. La gloria de un poeta depende, en suma, de la excitación o de la apatía de las generaciones de hombres anónimos que la ponen a prueba, en la soledad de sus bibliotecas.

Las emociones que la literatura suscita son quizá eternas, pero los medios deben constantemente variar, siquiera de un modo levísimo, para no perder su virtud. Se gastan a

medida que los reconoce el lector. De ahí el peligro de afirmar que existen obras clásicas y que lo serán para siempre.

Cada cual descrea de su arte y de sus artificios. Yo, que me he resignado a poner en duda la indefinida perduración de Voltaire o de Shakespeare, creo (esta tarde uno de los últimos días de 1965) en la de Schopenhauer y en la de Berkeley.

Clásico no es un libro (lo repito) que necesariamente posee tales o cuales méritos; es un libro que las generaciones de los hombres, urgidas por diversas razones, leen con previo fervor y con una misteriosa lealtad.

Otras inquisiciones (1952)

EL HACEDOR

Jorge Luis Borges (1960)

Nunca se había demorado en los goces de la memoria. Las impresiones resbalaban por él, momentáneas y vívidas; el bermellón de un alfarero, la bóveda cargada de estrellas que también eran dioses, la luna, de la que había caído un león, la lisura del mármol bajo las lentas yemas sensibles, el calor de la carne de jabalí, que le gustaba desgarrar con dentelladas blancas y bruscas, una palabra fenicia, la sombra negra que una lanza proyecta sobre la arena amarilla, la cercanía del mar o de las mujeres, el pesado vino cuya aspereza mitigaba la miel, podían abarcar por entero el ámbito de su alma. Conocía el terror, pero también la cólera y el coraje, y una vez fue el primero en escalar el muro enemigo. Ávido, curioso, casual, sin otra ley que la fruición y la indiferencia inmediata, anduvo por la variada tierra y miró, en una u otra margen del mar, las ciudades de los hombres y sus palacios. En los mercados populosos o al pie de una montaña de cumbre incierta, en la bien podía haber sátiros, había escuchado complicadas historias, que recibió como recibía la realidad, sin indagar si eran verdaderas o falsas.

Gradualmente, el hermoso universo fue abandonándolo; una terca neblina le borró las líneas de la mano, la noche se despobló de estrellas, la tierra era insegura bajo sus pies. Todo se alejaba y se confundía. Cuando supo que se estaba quedando ciego, gritó; el pudor estoico no había sido aún inventado y Héctor podía huir sin desmedro. Ya no veré (sintió) *ni el cielo lleno de pavor mitológico, ni esta cara que los años transformarán*. Días y noches pasaron sobre esa desesperación de su carne, pero una mañana se despertó, miró (ya sin asombro) las borrosas

cosas que lo rodeaban e inexplicablemente sintió, como quien reconoce una música o una voz, que ya le había ocurrido todo eso y que lo había encarado con temor, pero también con júbilo, esperanza y curiosidad. Entonces descendió a su memoria, que le pareció interminable, y logró sacar de aquel vértigo el recuerdo perdido que relució como una moneda bajo la lluvia, acaso porque nunca lo había mirado, salvo quizá, en un sueño.

El recuerdo era así. Lo había injuriado otro muchacho y él había acudido a su padre y le había contado la historia. Éste lo dejó hablar como si no escuchara o no comprendiera y descolgó de la pared un puñal de bronce, bello y cargado de poder, que el chico había codiciado furtivamente. Ahora lo tenía en las manos y la sorpresa de la posesión anuló la injuria padecida, pero la voz del padre estaba diciendo: *Que alguien sepa que eres un hombre*, y había una orden en la voz. La noche cegaba los caminos; abrazado al puñal, en el que presentía una fuerza mágica, descendió la brusca ladera que rodeaba la casa y corrió a la orilla del mar, soñándose Áyax y Perseo y poblando de heridas y de batallas la oscuridad salobre. El sabor preciso de aquel momento era lo que ahora buscaba; no le importaba lo demás: las afrentas del desafío, el torpe combate, el regreso con la hoja sangrienta.

Otro recuerdo, en el que también había una noche y con inminencia de aventura, brotó de aquél. Una mujer, la primera que le depararon los dioses, lo había esperado en la sombra de un hipogeo, y él la buscó por galerías que eran como redes de piedra y por declives que se hundían en la sombra. ¿Por qué le llegaban esas memorias y por qué le llegaban sin amargura, como una mera prefiguración del presente?

Con grave asombro comprendió. En esta noche de sus ojos mortales, a la que ahora descendía, lo aguardaban también el amor y el riesgo. Ares y Afrodita, porque ya adivinaba (porque ya lo cercaba) un rumor de gloria y de hexámetros, un rumor de hombres que defienden un templo que los dioses no salvarán y de bajeles negros que buscan por el mar una isla querida, el rumor de las Odiseas e Ilíadas que era su destino cantar y dejar resonando cóncavamente en la memoria humana. Sabemos estas cosas, pero no las que sintió al descender a la última sombra.

El hacedor

30 km al oeste de Ginebra, frontera franco-suiza, a un centenar de metros bajo tierra, se halla el acelerador de partículas LHC, la máquina más grande jamás construida, integrada en el CERN,

Organización Europea para la Investigación Nuclear, catedral para los científicos de lo subatómico. Un anillo de 27 km de circunferencia, auxiliado en su parte exterior por multitud de galerías de hormigón, despachos, salas de descanso, depósitos, ascensores y comedores, de tal manera que el conjunto configura un compacto y acéntrico laberinto, conceptualmente barroco. Las dimensiones son de tal envergadura que fue ahí donde se inventó la *worldwide web* [www] a fin de poder comunicarse entre sí los cientos de personas que lo habitan. La noche es despejada, los satélites enfocan y es posible ver desde el cielo las luces que dibujan el gran círculo en la superficie terrestre. Bajo ellas, en el interior del anillo, chorros de partículas subatómicas, aceleradas a velocidades próximas a la de la luz, son guiadas en sentidos opuestos por imanes que las hacen colisionar en un punto, y entonces multitud de detectores registran esos choques, accidentes de los que emergen otras partículas, las que se hallaban ocultas, las que nos dan una idea de cómo era el Universo hace miles de millones de años, en el Big Bang [Universo antes de que ni siquiera hubiera Universo]. Los detectores del CERN dan fe de todo eso, sí, pero la dan de la misma manera que un ingenuo pintor del siglo 18 con intenciones retratistas daba fe de un rostro o paisaje, imperfecto y figurado: el arquetípico sueño de construir la Realidad. Porque lo ocurrido se ha desvanecido para siempre, y cada vez que una persona muere no sólo mueren su futuro y su pasado datado en el álbum fotográfico familiar, sino también todo lo que algún día contempló y retuvo breves segundos en la retina sin que la memoria consiguiera registrarlo. Cuando dos chorros de protones colisionan para viajar al origen del tiempo y brillar allí una décima de segundo antes de regresar a morir al sumidero del presente, lo que muere es aquella visión de un tiempo que sólo esos protones han contemplado, un tiempo violento, solitario, lineal y moralmente neutro, que ni las máquinas ni los hombres jamás llegaremos a conocer. Brilla así en esa máquina la primera saliva del Tiempo, como lo hace una moneda bajo la lluvia ácida, o la noche cuando distribuye el azar [tú vienes con un traje de flores, yo estoy tumbado en un jardín, saltas una tapia, y después otra tapia, y una sucesión de tapias que tienen la misma altura —lo que es extraño, ya que en los sueños no hay dos obstáculos iguales—, y me dices al oído: *¿hiciste ya la luz?*].

Agustín Fernández Mallo (2004).